

cion una dulzura en los gestos, una suavidad en la cara....; oh!; oh! aqui hubiera querido ver al Señor Don Ordoño: pues adviertan Vms. que el joven es flamenco: y no puede pensarse otro que reuna un desatino agradable, una lijereza, un aire listo, un todo encantador:.... lejos, lejos de mi insulsa razon, tus maximas pesadas me fastidian.

El objeto de nuestra conversacion ya podra inferirse: divertirse un poco haciendo el gasto el proximo: burlarnos de la pesadez de una prudencia septuagenaria: divulgar las hazañas de una preciosa niña: dar el alto punto à los afeites que las convierten en deidades; y ultimamente apreciar quanto vale una muger..... la variedad de estos placeres llega hasta lo infinito.

A este tiempo un anciano cruza por entre nosotros lo que nos hace testigos de la mas divertida escena. ¡Una barba!... las ojeadas se pierden dentro de su enorme espesura: ¡unas arrugas en su semblante...! los cueros al tiempo de curtirse no las presentan mayores. ¡Dios! exclama el viejo luego que percibe una pequeña hembra que nosotros antes habiamos titulado heces de la naturaleza: ¿tu eres? y los dos enlazandose estrechamente, dejan al mundo aturdido del ridiculo espectáculo: hasta aqui no hay precisamente una cosa maravillosa.

Lo chistoso es, que siempre acude nueva gente hasta cerrar el paso, ridiculizando todos los tiernos abrazos que parece se causavan por el parentescó de primos, y ausencia de veinte años: pero en este punto vienen corriendo dos veloces cavallos: cada qual procura librar-